



Ocio y Actividad Física en el Medio natural ¿La pieza clave de la inclusión?: Un proceso de Investigación –Acción Participativa.

Sara-Lorena Villagrà Sobrino¹, Roberto Santos Fernández², Higinio Arribas Cubero³, Hugo, Ortega Martínez⁴, David, Fernández Atienzar.

¹ Sara-Lorena Villagrà Sobrino, Facultad de Educación y Trabajo Social, Universidad de Valladolid, (España), sarena@pdg.uva.es

² Roberto Santos Fernández, Facultad de Educación y Trabajo Social, Universidad de Valladolid, (España), robsanfer@gmail.com

³ Higinio Arribas Cubero, Facultad de Educación y Trabajo Social, Universidad de Valladolid (España), quico@mpc.uva.es

⁴ Hugo Ortega Martínez, Facultad de Educación y Trabajo Social, Universidad de Valladolid (España), hugo-busgosu@hotmail.com

⁵ David Fernández Atienzar, Club de Montaña Asprona-Valladolid (España), clubdeportivo@asprona-valladolid.es.



Abstract:

El presente artículo analiza cómo una propuesta didáctico-educativa vinculada a contextos de educación formal y no formal, puede llegar a convertirse en un proceso de Investigación-Acción Participativa en el marco de la formación Universitaria. Para ello, esta experiencia se enmarca en el seno del proyecto “Ocio, Actividad Física y Personas con Discapacidad Intelectual”; proyecto escogido por una parte del alumnado de tercer curso de la especialidad de Magisterio en Educación Física, en la asignatura “Actividad Física para el Ocio y el Tiempo Libre”. Esta asignatura se ha desarrollado en la Universidad de Valladolid, durante el curso académico 2006-2007.

Paralelamente a la evolución de este proyecto, se estableció un proceso de investigación interpretativo llevado a cabo por dos investigadores noveles, que ha servido para profundizar en la comprensión de un proceso guiado por la convivencia y el trabajo compartido entre los distintos colectivos implicados; estableciéndose roles diferenciados y a la vez complementarios. Dando lugar así a la reflexión sobre nuestras propias prácticas personales, docentes e investigadoras.

Palabras clave: Investigación-acción participativa, Ocio y tiempo libre, Discapacidad intelectual.



1- ENCAJANDO PIEZAS: hacia el puzzle de la Investigación-Acción Participativa.

La experiencia que presentamos a continuación, tuvo lugar en el primer cuatrimestre del pasado curso académico (2006-2007), en el seno del proyecto educativo “Ocio, Actividad Física y Personas con Discapacidad Intelectual”; desarrollado en la asignatura obligatoria “Actividad Física para el Ocio y el Tiempo Libre” en la Facultad de Educación y Trabajo Social, de la Universidad de Valladolid.

La propuesta formativa llevada a cabo en la mencionada asignatura, partía de los principios metodológicos del Aprendizaje por Proyectos (APP) (Blumenfeld et al 1991), e intentaba construir saberes desde la conexión teórico-práctica, aunando formación, investigación y proyección social (Arribas, 2005). Para ello, los distintos proyectos propuestos a principios de curso trataban de la elaboración por parte del alumnado de un programa real de intervención educativa en el ocio, trabajando con colectivos destinatarios diversos; ampliándose de esta manera, los ámbitos de trabajo habituales del profesional de la Educación Física hacia nuevos colectivos emergentes. Esta manera de trabajar permite que el alumnado en particular y los participantes en la experiencia en general, modifiquen y reelaboren sus propios conocimientos sobre la Educación Física, conociendo alternativas válidas que les permitan construir y poner en práctica aprendizajes significativos aplicables a su futuro profesional.

Para ello, el proyecto educativo objeto de nuestro estudio, vinculaba el ocio, la actividad física y el contacto con otros colectivos en el medio natural donde iba a ser desarrollada la experiencia.



Como puede extraerse del párrafo anterior, eran varios los colectivos implicados a lo largo de todo el proceso. Por una parte, se encontraba el alumnado que a principios de curso había escogido el proyecto; tal y como ellos mismos afirmaron, lo hicieron impulsados por distintos intereses y motivaciones, entre los cuales destacaban “*el reto profesional y personal por acceder a un campo desconocido para nosotros*”, y el “*interés intrínseco de un proyecto que acerca Universidad y sociedad, algo poco común por la tradición puramente escolar de la carrera*”.

De ellos, se esperaba que afrontaran el reto de diseñar y poner en práctica un programa de intervención educativa en el ocio, que promoviera la inclusión de los diferentes colectivos allí implicados, siempre en torno al Club de montaña Asprona-Valladolid; club que depende desde sus inicios del *Servicio de Ocio, Tiempo Libre y Deportes de Asprona*, al cual comenzaban a acercarse una diversidad de personas, con y sin discapacidad, pero interesados de manera común en las actividades en el medio natural.

Por este motivo, las personas integrantes del Club de Montaña llevan ya dos años trabajando en la línea de satisfacer una demanda en la ocupación constructiva del ocio de las personas con discapacidad. Fruto de ese trabajo surgió la creación, más o menos estable, de un grupo de personas que realizan rutas de senderismo con un carácter inclusivo, tanto en su estructura como en sus planteamientos socioeducativos.

De los primeros contactos entre ambos colectivos, nació el deseo conjunto de diseñar, organizar y poner en práctica dos jornadas de convivencia en el ámbito rural.

En la primera salida de más de un día, el grupo compartió experiencias en el Municipio de San Cebrián de Mudá, situado en plena montaña Palentina, ampliándose de esta manera la intensidad de intercambios enriquecedores en el proyecto, al ser en



esta ocasión compartido por un nuevo colectivo formado por los habitantes de 3 de los pueblos que conformaban el Municipio al cual se dirigían.

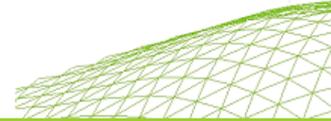
Para ayudar en la comprensión del contexto de la experiencia que pretendemos relatar, quizás sea oportuno aclarar que nuestra vinculación con la misma surgió fruto de las casualidades.

Por aquel entonces nosotros, estudiantes de tercer ciclo, andábamos inmersos en nuestros respectivos cursos de doctorado, cuando tuvimos la estupenda oportunidad de poder aplicar los conocimientos que habíamos adquirido en el curso “Análisis Cualitativo con Estudio de Casos” a una experiencia real y concreta que estaba siendo desarrollada entre Quico, profesor de la asignatura anteriormente mencionada y el club de Montaña Asprona-Valladolid.

A pesar de que el proyecto estaba ya iniciado, nuestros primeros contactos con el profesor de la asignatura fueron enormemente gratificantes y alentadores. Prácticamente en esa primera reunión pudimos conocer con gran detalle las singularidades del proyecto educativo que estaba desarrollándose.

Gracias a ese encuentro, parte de las dudas iniciales sobre nuestra implicación en la experiencia desaparecieron, aumentando nuestra motivación y curiosidad por participar.

Después de varios diálogos consensuados entre las personas partícipes en el proyecto, nuestra tarea en el mismo quedó definida por la puesta en práctica de un proceso de investigación interpretativo, siguiendo para ello los principios del Análisis Cualitativo con Estudio de Casos (Stake, 1998). De esta forma, nuestra función en la experiencia se establecía como una pieza más del puzzle que conformábamos todos los colectivos allí presentes. Quizás nuestro trabajo, podría ayudar tanto en la comprensión de la experiencia que iba a llevarse a cabo, como en las tareas de evaluación



participativa, retroalimentando así el diseño de la propuesta didáctica que iba a ser puesta en práctica. Después de las primeras reuniones mantenidas, se acordó con los colectivos implicados, que los momentos relevantes en los cuales nos involucraríamos serían dos: la actividad de la “Mochila Cooperativa” y las distintas actividades del fin de semana que todos íbamos a compartir en el Municipio de San Cebrián de Mudá.

Como mostramos a continuación, el proyecto buscaba en esencia el protagonismo de los colectivos implicados en sus diferentes pasos, situándose nuestra intervención a partir de la tercera fase del mismo.

Fase0: Elección del proyecto y constitución del grupo de trabajo

Fase1: Planificación conjunta, formación y negociación con el colectivo destinatario

Fase2: Organización del encuentro y/o desarrollo del proyecto.

Fase3: Puesta en práctica de la salida al medio natural.

Fase4: Evaluación Participativa:

- Estudiantes.
- Profesor, becario de investigación
- Club de Montaña Asprona- Valladolid.
- Habitantes del Municipio de Mudá.

2- COMO PIEZAS QUE SE ENCUENTRAN EN EL CAMINO

2.1 Algunas cuestiones sobre el diseño

Una vez definidos y consensuados los momentos de investigación, con gran motivación decidimos afrontar la tarea de poner en práctica un proceso de investigación interpretativo; sirviéndonos para ello lo aprendido, desde un punto de vista más teórico, del análisis cualitativo con estudio de casos. Para Stake (1995), la estructura conceptual



de un estudio de casos cualitativo, pretende mejorar la comprensión de la naturaleza del caso. Al definirlo, prestamos una atención especial a su singularidad y complejidad.

Por ello se analiza el caso desde el contexto social en que se encuentra inmerso, para después ir definiendo todos y cada uno de los aspectos que lo constituyen.

Para Stake, la mejor manera de aproximarse a un estudio de casos es estableciendo los issues¹ que lo definen para a partir de ahí, generar lo que se denominan tópicos o temas de investigación, que posteriormente se concretarán en preguntas informativas que guiarán el proceso. En nuestro caso, los acontecimientos derivados de la actividad “la Mochila Cooperativa”, así denominada por el alumnado de la asignatura; fue un primer paso clave que nos ayudó en la comprensión posterior del contexto, de las relaciones y del enfoque educativo.

2.2 ¿Nos (norma)ruralizamos?

La finalidad de la actividad de la “Mochila Cooperativa”, no era otra que la de ayudar a entender las normas básicas para realizar una mochila para la montaña de forma adecuada y significativa a través de una dinámica lúdica y participativa. Para ello, el alumnado a cargo del proyecto dinamizó la sesión adquiriendo los roles de varios personajes estereotipados, que intentaban mostrar la mejor manera de preparar una mochila. Las representaciones realizadas abarcaban personajes como “el Rambo aventurero”, dispuesto a conocer el mundo, hasta el “Freak tecnológico” que carga en su mochila todo tipo de aparatos para no perderse, hasta la “Niña bien” que lleva objetos poco útiles e incómodos para el medio natural. La puesta en práctica de la dinámica dio lugar a un intenso debate entre las distintas personas con el objetivo de seleccionar entre

¹ No existe una traducción exacta al español de lo que significa el término Issue. En la traducción al español del libro “The art of Case Study Research” se emplea el término tema.



todos los elementos imprescindibles a llevar el fin de semana. De este debate surgieron cosas muy sorprendentes a nivel teórico, cognitivo y especialmente afectivo.

Resultó gratificante comprobar cómo, mediante la dinámica planteada, consiguieron crear un clima tan relajado y distendido que ayudó a generar vínculos afectivos entre los participantes, que posteriormente afectarían al resto de la experiencia, como podemos apreciar en la siguiente viñeta.

Rocío: ¿Puedo poner en el montón de cosas imprescindibles lo más necesario para este fin de semana? –Comentó Rocío, integrante del club de montaña Asprona Valladolid–

Quico: ¡Claro que puedes! ¡Cómo no vas a poder!

Rocío: ¿De verdad que puedo?

–Rocío se levanta (está sentada en el suelo del aula junto al resto de participantes en la sesión) se acerca a Pablo, le toma del brazo y de forma muy cariñosa le sitúa encima del montón de objetos imprescindibles que debería haber en la mochila que se lleve el fin de semana a la montaña–

–El resto de participantes en la sesión se agrupan alrededor de ellos dos y forman una “piña”. Todos se saben imprescindibles para que el fin de semana juntos marche bien–

A raíz de esta situación, fueron numerosas las ideas que rondaron por nuestras cabezas, aunque todas confluían en una misma cuestión. ¿Pueden ser las actividades en el medio natural, una potente herramienta de integración social de las personas con discapacidad intelectual?

Y con este intercambio de sensaciones y experiencias encontradas llegamos al sábado, día previsto para la salida.

Recordamos aquella mañana como una de las más frías y grises del mes de enero. A pesar de ello, a medida que llegábamos la niebla se iba dispersando dando paso a un sol radiante, típico de los meses invernales castellanos.



Poco a poco, todas las personas que nos habíamos “apuntado” a esta experiencia fuimos confluyendo, como piezas que se encuentran en el camino, en el punto de encuentro más habitual de cualquier pueblo, su plaza. En el ambiente se podía palpar cierta ilusión y nerviosismo en todos los colectivos implicados por pasar un agradable fin de semana.

Acompañados por los habitantes del medio rural en el que nos encontrábamos, nos adentramos en el monte de las Comuñas, a los pies del Pico Valdecebollas.

En nuestras mochilas llevábamos el “Kit del investigador” -grabadora, libreta para las notas, cámara de vídeo y de fotos en mano-. En aquel momento pensamos que semejante aparataje nos ayudaría a superar nuestra preocupación por intentar comprender la esencia de lo que allí ocurría.

La sospecha de la existencia de una diversidad de intereses entre los distintos colectivos implicados en la experiencia comenzó a aflorar...

“Es que inicialmente, a lo mejor cada colectivo tenía unos intereses individuales, que son normales y lógicos ¿sabes? Por ejemplo, nuestro objetivo era que saliesen bien las actividades que habíamos propuesto, y bueno que el profesor estuviera contento con lo que habíamos hecho. El club de montaña de Asprona- Valladolid, pues era su ocio, así que disfrutar de él. Y la gente del pueblo, pues dar a conocer el pueblo y ver cómo era...”-
Comentó Pablo, alumno de la Universidad-

¿La realización de actividades en el medio natural será un elemento que favorece la integración cuando en una experiencia confluyen diversidad de intereses?, nos preguntamos.

Y de esta manera seguíamos, todavía preocupados por nuestra implicación en la experiencia. Diario de campo en mano, utilizábamos los escasos ratos libres de los



cuales disponíamos, para anotar todas las ideas que, como la anterior, llamaban nuestra atención.

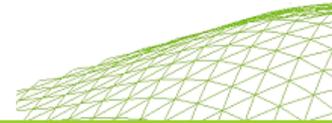
No fuimos conscientes de que éramos un grupo tan numeroso hasta nuestra parada, ¡nada menos que 26 personas!, sentadas en la explanada elegida para descansar un poco y comer algo antes de retomar el camino. El ambiente relajado y agradable estuvo igualmente presente en ese momento.

¡Qué sensación de normalidad! La gente se levantaba, se sentaba, hablaba de forma distendida, bromeaba, disfrutaba de la naturaleza, atendía a las explicaciones que Jesús, el alcalde, y Marcelino -85 años-, habitante de toda la vida de la zona, daban acerca de cuestiones culturales que impregnan a este territorio. ¿Qué tendrán este tipo de actividades de ocio en el medio natural para fomentar este clima de colaboración y normalidad?

“Yo sí que tenía una visión muy favorable de las salidas al medio natural, no sé, me parece un elemento muy motivador que entabla muchas relaciones entre las personas. Lo que sí me ha hecho es ampliar mi visión sobre lo que es el ocio” –Comentó Ana, alumna de la Universidad–.

Intentando establecer enlaces de unión entre todas las ideas que nos rondaban y antes de que se nos echara el atardecer encima, iniciamos el descenso del monte.

Nuestra próxima actividad tendría lugar en el edificio de la “casa del pueblo”, donde el grupo coral “Aires de Corisa”, formado por habitantes del municipio, nos ofrecería un pequeño concierto. Como muestra de nuestra gratitud, dentro de la programación de actividades, se había previsto ofrecer a los habitantes una cena de hermandad, elaborada a partir de todas las cosas que cada uno habíamos aportado.



El ambiente que se respiraba era de una gran festividad. Fue asombroso observar cómo todo el pueblo se había implicado en la actividad, nada menos que unas 80 personas tuvimos la oportunidad de reunirnos para compartir algo más que una cena.

“Si alguien hubiese entrado en ese momento allí no se hubiese dado cuenta de que éramos personas de distintos colectivos. Hubiese pensado que eran las fiestas del pueblo” – Señaló María, alumna de la Universidad–.

¿Hasta qué punto las actividades en el medio natural constituyen un elemento potenciador de la normalización entre distintos colectivos? ¡Igual es que nos (norma)ruralizamos!, pensamos de forma divertida.

Al finalizar el día, estábamos agotados; así que nos retiramos relativamente pronto a descansar, eso sí, reflexionando sobre la intensidad de las experiencias vividas. El amanecer del día siguiente dio paso a la realización de otras dinámicas y juegos, más centrados en que los colectivos implicados nos empapáramos de la esencia de los valores, rasgos culturales y formas de vida de los habitantes del territorio en el que estábamos.

Por la tarde, dejándonos invadir por la sensación de un “dulce cansancio”, .la vuelta a la gran ciudad fue dura tras recordar los buenos momentos vividos

TRAS LAS LECCIONES APRENDIDAS, ¡VAMOS A RECONSTRUIR EL PUZZLE!

Después de muchas horas de trabajo, en las que analizamos exhaustivamente los datos que habíamos sido capaces de recoger durante el proceso de investigación, obtuvimos algunos indicios que nos han servido para comprender mejor la experiencia.



Al inicio de nuestra investigación, nos planteamos si era posible que personas de contextos socioculturales y con situaciones vitales tan diferentes tuvieran algún punto en común que les uniera y les permitiera relacionarse a través de la actividad.

Una vez allí, comprobamos que, a pesar de ello, se antepuso un objetivo mucho más fuerte que nos unía a todos: disfrutar, aprender de los otros y normalizar situaciones.

Pablo: Creo que en el momento en que llegamos allí cambiamos todos. No es que cambiáramos, sino que antepusimos algo más común.

Sara: ¿Cómo lo definirías?

Pablo: Yo creo que fue ocio, o sea disfrutar de lo que podíamos aprender de los demás, de la naturaleza...

Otra de las dudas que nos asaltó era en qué medida el hecho de que los coordinadores tuvieran características comunes podía influir en el buen devenir de la experiencia. Resultó ser muy significativo que, tanto el coordinador de la Universidad como el del club de montaña, fuesen profesores de Educación Física, además de personas comprometidas socialmente, innovadoras en sus trabajos y un claro referente para las personas a las que coordinan. A nuestro entender, esto pudo ser un factor influyente en el desarrollo de la experiencia.

En relación con lo comentado entendemos que las actividades, el medio y las situaciones no educan “per se”, sino que son los principios de acción en los que se basan actividades formativas como estas, las que realmente cuidan los procesos de (inter)relación

Por otra parte, tenemos indicios para constatar que algunas ideas previas a la experiencia han cambiado. Esto se puede deducir de la siguiente conversación que



surgió a partir de un comentario que una mujer del pueblo hizo: “*Me he hecho un lío, y no sé quién viene de la Universidad y quién es del Club de Montaña*”.

Roberto: ¿Creéis que la experiencia ha servido para cambiar algunas ideas previas que teníais con respecto a los otros colectivos?

Ana: Creo que sí, llevábamos una idea equivocada de cómo eran las personas con discapacidad intelectual, que a lo mejor iba a costar mucho trabajar con ellos, que iban a surgir una serie de dificultades y, luego, toda esa mentalidad previa que llevábamos ha cambiado por completo.

Gemma: Yo me di cuenta de que les estaba tratando como niños, hasta que dije no, no, estás todo el rato pendiente y les puede molestar –Indicó Gemma, alumna de la Universidad–.

Ana-Lis: ¡Claro! Yo pensé que a los chicos de la Universidad les iba a costar con nosotros, pero no ha sido así. Se integraron muy bien desde el primer día. –Comentó Ana-Lis, integrante del club de montaña Asprona Valladolid–

¿Habría ayudado esta experiencia a la ruptura de los tradicionales tópicos existentes entre los distintos colectivos?, recuerdo que pensamos.

Y si todo esto es así... ¿Podrían constituir este tipo de procesos el camino adecuado para entender el ocio y el tiempo libre como una forma de desarrollo integral de todas las personas? Tenemos indicios para creer que proyectos educativos como éste son los que consiguen romper con los moldes establecidos fomentando el paso de actividades que promueven un ocio segregado a otras de tipo inclusivo. Y cuando se produce este cambio en el concepto de ocio, las personas se sienten mejor y disfrutan más de estas actividades.

Durante todas las fases de la experiencia fue sorprendente observar el fuerte grado de compromiso adquirido por todos los sectores implicados, propiciando de esta manera



el cuestionamiento personal y profesional de la propia práctica educativa a varias bandas.

Por una parte, Quico, profesor de la asignatura dispone de informes elaborados que pueden ayudarle a mejorar algunos aspectos de su diseño educativo. Como él mismo indica: *“tras este proceso, todo lo que ocurrió ese fin de semana adquirió más valor, saliendo a la superficie aspectos que podían haber quedado ocultos.”*

En el caso de los habitantes del medio rural donde se desarrolló la experiencia, el trabajo conjuntamente realizado, ha ayudado a la transformación, creando sensibilidades e intereses comunes entre los distintos actores partícipes. Todas estas cuestiones han promovido un mayor grado de implicación por parte de todos los habitantes de la zona, que siguen apostando por la realización de este tipo de actividades, dando a conocer su entorno, sus tradiciones y valores. Aspectos que sin duda favorecen la creatividad social en beneficio de toda la comunidad, y ayudan a romper las tradicionales barreras existentes entre el ámbito rural y el urbano y entre las personas con diferentes (dis)capacidades.

Por otra parte, el alumnado encargado del proyecto desde sus inicios, ha hecho una valoración de la experiencia muy positiva, no solo por el bagaje profesional adquirido, sino también por el nivel de compromiso humano alcanzado, tal y como nos sugiere el siguiente comentario.

El proyecto desde el inicio prometía una experiencia única, con la que íbamos a aprender y a disfrutar; aprendimos cuestiones profesionales relacionadas con la organización de una asociación, con la preparación de salidas al medio natural, etc..., pero lo que más pesa es lo aprendido como persona. Las dos excursiones fueron suficientes para conocer a un grupo maravilloso: voluntarios, compañeros, componentes del club de montaña- Alumnos de magisterio
3ªEd. Física-



Actualmente el Club de montaña Asprona-Valladolid se encuentra en pleno crecimiento, de ideas, actividades y número de componentes, que suponen una justificación más para abogar por actividades que promuevan un ocio inclusivo por encima del segregado. Esta experiencia de investigación está sirviendo para tomar conciencia del valor del proyecto y tratar de profundizar en las estrategias necesarias para buscar Actividades Físicas en el Medio Natural al “filo de lo posible”, con un enfoque cada vez más “convencidamente” inclusivo.

De nuestra implicación ¡qué decir! Gracias a esta experiencia hemos ido aprendiendo a medida que avanzaba el proceso, iniciándonos en este complejo mundo de la investigación cualitativa, observando de qué manera tan estupenda Universidad y sociedad pueden conectarse a través de las actividades en el medio natural.

A su vez, defendemos que este es un proceso participativo porque todos los actores implicados en el mismo hemos tenido la palabra. Se han facilitado espacios para la reflexión, la programación y la acción social relacionados con problemas existentes en la sociedad en conexión con la formación de maestros especialistas en Educación Física.

Cada uno de los diferentes colectivos hemos contribuido con nuestras aportaciones, todas ellas diferentes pero a su vez imprescindibles, encajando finalmente las piezas de nuestro particular puzzle de la Investigación- Acción Participativa.

3- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arribas Cubero, H (2005).El trabajo por proyectos como estrategia de enseñanza-aprendizaje en educación superior: el caso de una asignatura en la titulación de Maestro Especialista en Educación Física. *Actas de las I Jornadas de Experiencias Docentes Innovadoras*. Junio. Universidad de Valladolid.



Blumenfeld, P. C., Soloway, E., Marx, R. W., Krajcik, J. S., Guzdial, M., & Palincsar, A. (1991). Motivating project-based learning: Sustaining the doing, supporting the learning. *Educational Psychologist*, 26(3&4), 369-398

Fernández Atienzar, D., Rubio Aramayo, J., Ortega Martínez, H., Arribas Cubero, H (2007). El club de Montaña Asprona Valladolid: Un espacio para compartir (dis)tintas capacidades. Actas del V Congreso Internacional “El aula en la Educación Física Escolar”. Palencia, 5-8 de julio, 2007.

Pérez Andrés, A., Rico Alonso, P., Martín García, M., Gómez Alcalde, A., Jimeno Miguel, G (2007). Actividad física en el medio natural (AFMN) y discapacidad intelectual: Un proyecto de ocio inclusivo desarrollado por estudiantes de magisterio especialidad Educación Física (EF). Actas del V Congreso Internacional “El aula en la Educación Física Escolar”. Palencia, 5-8 de julio, 2007.

SQR, *Nud*IST. Software for qualitative data analysis*. Thousand Oaks, CA: Scolari, 1997.

Stake, R. F. (1998): *Investigación con estudio de casos*. Madrid. Ediciones Morata.

Stake, R. F. (1995), “The art of Case Study Research”. London. Sage

Publications

Página Web Asprona-Valladolid. Consultado por última vez el día 4 de septiembre de 2007 en: <http://www.asprona-valladolid.es/>

Breve curriculum Sara-Lorena Villagrá Sobrino.

Sara Villagrá Sobrino. Facultad de Educación y Trabajo Social. Universidad de Valladolid. Pº de Belén 1, Campus Miguel Delibes. Valladolid 47011. sarena@pdg.uva.es. Licenciada en Pedagogía. Estudiante de tercer ciclo. En la actualidad es miembro del *GSIC-EMIC* (Educación, medios, Informática y Cultura. Grupo de Sistemas Inteligentes y Cooperativos). Sus intereses en investigación se



centran en las implicaciones educativas de los espacios de enseñanza- aprendizaje basados en los principios del CSCL (Computer Supported Collaborative Learning).

Breve curriculum Roberto Santos Fernández.

Roberto Santos Fernández. Facultad de Educación y Trabajo Social. Universidad de Valladolid. Pº de Belén 1, Campus Miguel Delibes. Valladolid 47011. robsanfer@gmail.com. Licenciado en Psicopedagogía. Estudiante de tercer ciclo. En la actualidad es miembro del *GSIC-EMIC*, situándose sus intereses en investigación en la línea establecida por los principios del CSCL.

Breve curriculum Higinio Arribas Cubero.

Higinio Arribas Cubero. Profesor titular del área de Didáctica de la Expresión Corporal en Facultad de Educación y Trabajo Social de la Universidad de Valladolid. Licenciado en Educación Física (Facultad de Ciencias de La Actividad Física y el Deporte de la Universidad de León, 1993). En la actualidad es miembro del grupo de investigación Urelva (Red de Universidades Regionales Latinoamericanas- Universidad de Valladolid) Sus líneas de investigación están relacionadas con la formación en Actividad Física en el medio Natural y Ocio, Educación física e inclusión social.

Breve currículum Hugo Ortega Martínez

Hugo Ortega Martínez. Facultad de Educación y Trabajo Social. Universidad de Valladolid. Pº de Belén 1, Campus Miguel Delibes. Valladolid 47011. Hugobusgosu@hotmail.com. Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. Becario de investigación del departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal.

Breve currículum David Fernández Atienzar

David Fernández Atienzar. clubdeportivo@asprona-valladolid.es. Diplomado en Magisterio especialista en Educación Física. En la actualidad ejerce su trabajo en el Servicio de Ocio, Tiempo Libre y Deportes de Asprona, siendo coordinador del Club de Montaña Asprona- Valladolid.